

El CCH, una Institución Universitaria que Exigen la Sociedad Moderna y el Desarrollo Social

—¿En qué fundamentó la UNAM la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades?

—Hubo dos razones esenciales: la primera es de índole académica y científica y la segunda de índole más circunstancial, pero no menos importante para la vida de la Universidad y para la sociedad en general. La Universidad actual, a pesar de las renovaciones y reformas, refleja de alguna manera la situación del desarrollo científico y profesional existente hace varias décadas en México y en otras partes del mundo. La existencia de escuelas y facultades universitarias que integran el cuerpo docente de la Universidad son la imagen de la división del trabajo social, profesional; pero esta misma división del trabajo profesional que se refleja en distintas carreras ha condicionado de alguna manera una universidad que constituye un todo, en el cual cada una de las partes ha conservado también altos grados de autonomía. Las escuelas y facultades han crecido obedeciendo a necesidades propias y en cierta forma como entidades aisladas o autónomas unas de otras. No fácilmente se ha logrado la comunicación, la cooperación



y los esfuerzos entre disciplinas distintas.

—¿El Colegio terminará con esa situación?

—Esta situación es altamente indeseable para el desarrollo de la Universidad y para atender debidamente a los requerimientos del desarrollo económico y social de nuestro país en el momento actual.

El adecuado desarrollo de la Universidad moderna, de la ciencia moderna y las exigencias cada vez más complejas del desarrollo social exigen esfuerzos interdisciplinarios. La cooperación entre especialistas de distintos campos, el establecimiento de nuevas disciplinas y de nuevos proyectos de investigación en los que colaboren profesionistas y científicos de diferentes especialidades. El Colegio de Ciencias y Humanidades,

precisamente surge como la institución adecuada dentro de la Universidad para realizar de una manera sistemática y plena estos esfuerzos.

—¿Es una idea nueva su creación?

—No tiene, como es obvio, precedentes universitarios importantes. Sin ir más lejos, bajo la gestión en la Rectoría del ingeniero Javier Barros Sierra se hicieron una serie de esfuerzos sistemáticos para romper el aislamiento de escuelas y facultades universitarias y establecer vasos comunicantes entre ellas. El Colegio de Ciencias y Humanidades en ese sentido es un poco el remate o la culminación de una serie de esfuerzos anteriores en que han participado muchos universitarios.

Es importante la creación de una institución de esta naturaleza, porque el desarrollo de la universidad contemporánea en cualquier parte del mundo y el desarrollo de la ciencia misma y del pensamiento sistemático sobre los problemas físico-naturales e históricos-sociales exigen la colaboración de especialistas y de generalistas provenientes de áreas de conocimientos distintas; pero también —decía— es importante porque la creciente complejidad de nuestro desarrollo eco-

nómico-social plantea la necesidad de nuevos especialistas, de nuevos profesionistas, de nuevas disciplinas y, pensamos que el Colegio de Ciencias y Humanidades atenderá a estas múltiples exigencias.

—¿Cuál fue la razón circunstancial?

—El aumento creciente de la demanda de enseñanza en los niveles superiores y particularmente al nivel de la enseñanza media superior. La Escuela Nacional Preparatoria cuenta con 13,000 plazas de nuevo ingreso y en 1971 hay más de 30,000 solicitudes. El dilema que se planteaba era: o bien rechazar a jóvenes que han cursado estudios primarios y secundarios y que tienen el propósito de seguir adelante en sus estudios superiores, frustrarlos y crear un problema social de dimensiones y de consecuencias imprevisibles, pero que además reflejaría una política discriminatoria, o bien, el hacer un esfuerzo grande y atender a esta demanda de la enseñanza en los niveles superiores. La creación de estas nuevas unidades en el Bachillerato manifiesta cuál es el criterio de las autoridades universitarias en lo particular. Procurar que sean satisfechas las expectativas creadas por una enseñanza primaria y secundaria cada vez más am-



plia en nuestro país, de prolongarse en estudios superiores.

—¿Por qué no aumentaron los planteles de la Preparatoria?

—Podría pensarse que la Universidad simplemente debió haber creado nuevos planteles, nuevos edificios de la Escuela Nacional Preparatoria tradicional, sin pensar en un esquema distinto. En efecto, pero opino que precisamente la virtud del proyecto es que, además de atender la demanda creciente en términos cuantitativos, propone nuevas fórmulas universitarias y ofrece nuevos caminos y posibilidades en términos cualitativos.

La Universidad no sólo responde a un problema social crecienlinealmente, sino creciendo bajo nuevas fórmulas, abriendo nuevas

posibilidades y alternativas de la educación superior en México. Y creo que es una muestra de la vitalidad y de la variedad de recursos con que cuenta la Universidad. Por otra parte es innegable que una fórmula como ésta, que asume la colaboración de distintas entidades, está dotada de una flexibilidad y de una posibilidad de desarrollo muy grandes que permitirán vías nuevas o que permitirán el recorrer vías nuevas en el camino de la enseñanza superior en México.

—¿Este es un paso en la concreción de la idea de la nueva Universidad?

—La noción de nueva Universidad puede entenderse como una entidad distinta a la actual y no sé si la expresión misma implica un ligero sesgo crítico a la Universidad actual. Como si hubiera que superar algo que no sirve y crear estructuras nuevas. El Colegio de Ciencias y Humanidades es la propia Universidad que se renueva a sí misma. Es decir, la nueva Universidad es esta misma que busca nuevos caminos, que emprende nuevas rutas y que abre nuevas posibilidades. El Colegio de Ciencias y Humanidades con sus características de cooperación múltiple y por la flexibilidad de su organización y de sus posibilidades futuras será

seguramente un motor y un resorte de renovación de las fórmulas organizativas de lo que ha sido hasta hoy la Universidad.

—¿Cuál fue el criterio para seleccionar las materias básicas que se impartirán en el ciclo de Bachillerato?

—Se pensó que los conocimientos actuales y la formación integral del joven se concretan, en definitiva, en algunas líneas fundamentales de conocimiento y de enseñanza. Estas líneas fundamentales o columnas vertebrales de la unidad del Bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades son por una parte las Matemáticas; por otra el método científico experimental; el método histórico-social y el dominio de la expresión hablada y escrita en español. La concepción de un Bachillerato organizado sobre estos cuatro pilares básicos va ciertamente en contra de la idea enciclopedista de los conocimientos que ha prevalecido durante muchos años en nuestro medio y en otros países y que consiste en creer que la acumulación de información cuantitativa es la mejor forma de enseñar.

Frente a esta tesis sostenemos que lo importante no es el cúmulo de información sino el aprender a aprender; es decir, el formar en conocimientos básicos a los jó-



venes, que les permitan buscar por sí mismos, encontrar por sí mismos y vivir, o experimentar en primera persona la experiencia de la investigación, del análisis y del descubrimiento científico. No pretendemos que en esos cursos se acumulen datos, fechas y hechos sino que al estudiante se le proporcionen criterios para interpretar datos, hechos y fechas aun cuando no se les haya mencionado específicamente en una sola clase.

Las Matemáticas organizan formalmente el pensamiento, el método científico experimental ayuda a plantear problemas, a formular hipótesis y a buscar respuestas. El método histórico-social, a buscar las causas y los efectos, de los hechos históricos y de los fenómenos políticos y sociales y el idioma enseña a expresar los conocimientos,

enseña a formular adecuadamente preguntas y respuestas y enseña a establecer una comunicación lógica y centrada desde el punto de vista de la razón en una comunidad científica. Se trata más de un conocimiento sintético que acumulativo; de educar, como lo ha dicho el Rector: "De enseñar a aprender o de aprender a aprender" y no de acumular información.

¿Cómo se justifica esta tesis? Se justifica básicamente porque la enorme información de la Ciencia contemporánea hace prácticamente imposible que un hombre tenga siquiera una cantidad apreciable de información sobre tal o cual problema. Lo importante no es tanto tener información sino saber cómo encontrarla, cómo manejarla, cómo servirse de ella para crear nuevos conocimientos. Esta es la justificación esencial de esta nueva tesis sumada al hecho de que la mera información como tal, en nuestros días, se hace muy fácilmente obsoleta. Si usted solamente tiene información puede encontrarse totalmente desarmado el día de mañana ante nuevos hechos y problemas; en cambio, si usted domina el instrumento que tiene en sus manos: el resolver problemas, el buscar soluciones, el formularse preguntas y encontrarle respuestas adecuadas,

usted nunca estará desarmado porque el día de mañana podrá responder adecuadamente a las nuevas preguntas de toda índole que le haga la ciencia, que le haga la sociedad, que se le hagan como profesional.

—¿Cómo se va a educar o a preparar dentro de este nuevo espíritu a los profesores o educadores?

—Este problema es importante, pero debe analizarse en varias partes. Primera: aunque no tenemos recursos humanos ideales para enfrentarnos a esos problemas, hay núcleos importantes de investigadores, de profesores universitarios verdaderamente conscientes y capacitados para orientar a los nuevos profesores e investigadores dentro de este espíritu de la enseñanza. Los profesores que impartirán clases en las nuevas unidades de Bachillerato, aun cuando ellos mismos puedan estar marcados por métodos y modos de enseñanza tradicionales, serán adiestrados, orientados, aconsejados permanentemente por aquel grupo o cuerpo de profesores más calificados dentro de la Universidad y en las distintas disciplinas que operan ya dentro del espíritu de enseñanza activa con que pretende definirse la actividad académica del nuevo ba-



chillerato. Habrá, pues, programas de adiestramiento, habrá una comunicación permanente con los nuevos profesores; habrá orientaciones de tipo práctico, instructivos, y formulación de programas adecuados que permitan a los nuevos profesores ir aplicando e irse ajustando al espíritu de enseñanza que se pretende lograr en los nuevos bachilleratos.

Estamos conscientes que este es un problema que no podrá solucionarse de la noche a la mañana, pero pensamos que sí, de inmediato, podrá empezar ese nuevo Colegio de Ciencias y Humanidades básicamente dentro de la orientación y de las líneas deseables que se le han marcado. Atender a una creciente población estudiantil exige un número apreciable de

profesores, por eso, es que a estas unidades se ha previsto que vayan a dar clases tanto profesores de la Escuela Nacional Preparatoria, estudiantes de las maestrías y de los doctorados de la Universidad y estudiantes de los últimos años que hayan pagado al menos el 75 por ciento de sus créditos, porque aquí encontramos el material humano más apto, más adecuado para impartir estas clases.

Una de las ideas más interesantes que estableció el Rector en su presentación es la de los "estudiantes profesores", es decir los estudiantes de los últimos años de las carreras y de los posgrados enseñarán a estudiantes del Bachillerato y pensamos que pueden ser profesores muy responsables, muy rigurosos y serios académicamente, y muy adecuados al estilo de la enseñanza que se persigue en las nuevas Preparatorias. Esto será una prueba y un medio de maduración y de formación de muchos nuevos profesores y educadores mexicanos.

—¿El Colegio de Ciencias y Humanidades es una escuela para rechazados?

—Muchas personas han dicho que esto es para rechazados; hay que contestar rotundamente que esta es una noticia deformada. Los jó-

venes que están solicitando su ingreso en o a la Universidad a nivel de Preparatoria, podrán elegir con plena libertad, ir a la Preparatoria o ingresar a la unidad de Bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades. El único límite que habrá es el del cupo en una u otra unidad universitaria; pero insisto, con absoluta libertad los estudiantes podrán elegir por propia voluntad cualquiera de las unidades académicas. Sin embargo, el estudiante que haya optado por una u otra unidad, deberá continuar en ella hasta finalizar. No habrá oportunidad para, una vez terminado el primero, segundo, el tercero o cuarto semestre, cambiar de unidad, porque la estructura de los planes de enseñanza es radicalmente distinta. Los egresados de estas nuevas unidades podrán ingresar a cualquiera de las Facultades de la Universidad, así como los egresados de la Preparatoria podrán ingresar al Colegio de Ciencias y Humanidades.

—¿El Colegio creará nuevas profesiones y cursos de posgrado?

—En efecto, se proyecta crear nuevas profesiones, nuevos estudios de posgrado, de maestría y doctorado, así como de proyectos e investigación. El Colegio de Ciencias y Humanidades podrá



abarcas el nivel preparatorio, que actualmente se ha formado y comenzará a operar dentro de muy pocas semanas el nivel de licenciatura y el nivel de posgrado.

—¿Cuáles son las consecuencias de crear una nueva Universidad dentro de la vieja Universidad?

—No se trata de dos universidades paralelas sino que es la síntesis de la Universidad, puesto que todo lo que se desarrolle en el Colegio de Ciencias y Humanidades será proyectado, formulado por las instituciones universitarias actuales. Por ejemplo, el ciclo de Preparatoria del Colegio de Ciencias y Humanidades es el resultado del esfuerzo de cuatro facultades y una escuela Universitaria: Ciencias, Filosofía y Letras, Química, Ciencias Políticas y la Escuela Nacional Preparatoria. Así,

los estudios de licenciatura o de posgrado o los proyectos de investigación dentro del Colegio de Ciencias y Humanidades serán siempre el resultado de la iniciativa de las instituciones ya existentes. No se puede hablar de otra Universidad paralela a la actual, sino en realidad de un marco institucional en el cual se sintetiza el esfuerzo en determinados proyectos concretos de las instituciones ya existentes en la Universidad. Es decir, que el Colegio de Ciencias y Humanidades es esa institución que le permitirá un dinamismo, una plasticidad y una movilidad mucho mayor a lo que ya existe. Es el campo en que lo existente puede ampliarse, transformarse, reproducirse, reiniciarse, etc.

—¿Cuál ha sido la actitud de las escuelas y facultades ya existentes frente a esta nueva institución?

—La actitud de las autoridades de las escuelas, facultades e institutos de investigación existentes ha sido de un extraordinario entusiasmo ante la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, porque todas las escuelas, facultades e institutos de investigación, desde hace muchos años han venido sintiendo la necesidad de los trabajos interdisciplinarios, de los esfuerzos conjuntos. Los

marcos tradicionales no han hecho fácil en el pasado el desarrollo de estas operaciones interdisciplinarias. Esta nueva institución universitaria que abre esa posibilidad con toda amplitud ha sido recibida con un enorme entusiasmo, porque infinidad de proyectos que no podían efectuarse fácilmente dentro de los marcos anteriores, ahora podrán realizarse con una gran facilidad dentro de la nueva institución.

—¿Las instituciones educativas fuera de la Universidad, las privadas y estatales a dónde incorporarán sus planes de estudios, al Colegio de Ciencias y Humanidades o a la Escuela Nacional Preparatoria?

—La opinión, hasta donde estoy enterado, es que otros centros de enseñanza incorporados a la Universidad podrán optar libremente por incorporarse al plan de la Escuela Nacional Preparatoria o al del Colegio de Ciencias y Humanidades; cuando menos hasta el momento esta parece ser la opinión de las autoridades universitarias.

—¿La creación del Colegio de Ciencias y Humanidades repercutirá únicamente en el ámbito del Distrito Federal o se extenderá por toda la República?

—La colaboración de la



Universidad, con otras instituciones universitarias y de educación del país, es una posibilidad abierta que se está explorando en muchos aspectos.

El Rector ha hablado en distintas ocasiones de la apertura de centros de investigación que la Universidad lleva a cabo en algunas zonas del país en cooperación con las universidades y con los centros de enseñanza superior de distintos Estados de la República para atender investigaciones que interesan a las distintas regiones. También se están concertando acuerdos para intercambiar profesores y estudiantes de niveles superiores para que realicen estudios de actualización y de especialización en nuestras Divisiones de Estudios Superiores. Los Centros de Investigación Universitarios que

se están abriendo en distintos Estados de la República, serán centros en los que colaborarán en primerísimo término los estudiantes de los Estados en que estos centros de investigación se abran; es decir, hay ya las bases para el establecimiento de proyectos concretos que implica una ampliación y una intensificación de la colaboración entre universidades del país.

—¿Qué se está haciendo para planificar la enseñanza superior?

—Sería muy deseable que la colaboración entre universidades del país y la planeación de enseñanza superior fuese una realidad más consistente y más acabada. Estamos hablando de proyectos todavía fragmentarios y parciales y no suficientes para la magnitud del problema; de ahí que, en efecto, todo parezca indicar la necesidad de una planeación y una coordinación nacional de la educación superior para articular esfuerzos, aprovechar nuestros recursos y lograr objetivos deseables a menor plazo, con menores gastos y con mayor eficacia, rendimiento y niveles en los científicos y profesionales mexicanos.

—¿Sabrán algún oficio los que terminen el plan de estudios de tres años en el

Colegio de Ciencias y Humanidades?

—Una preocupación de quienes participaron en la elaboración del plan de estudios del nuevo Bachillerato es que éste, además de la formación académica, pudiera proporcionar al estudiante un saber hacer, el aprendizaje de una técnica, el aprendizaje de un quehacer concreto para poderse incorporar eventualmente a actividades productivas. Un inicial “saber y hacer” que se desprende ya del mismo plan rigurosamente académico, es el uso adecuado del idioma español, del lenguaje hablado y escrito; es decir, un joven que sabe redactar, que sabe leer y formular sus opiniones, sabe hacer ya, un quehacer concreto, tiene ya, un instrumento de trabajo que le puede ser útil en una serie de actividades; pero además se ha pensado que en este nivel, de una manera optativa, los estudiantes interesados en ello puedan seguir una serie de actividades de carácter técnico y de obtener un diploma de bachillerato que les permita realizar actividades precisamente técnicas en un campo de trabajo determinado. Decimos que la posibilidad de seguir una preparación técnica es opcional, primero porque no parece adecuado



ayudar a todos los estudiantes de la Preparatoria a seguir una preparación de carácter técnico, pero además, sería muy difícil para la Universidad, con sus recursos actuales, proporcionar esta enseñanza técnica a todos los estudiantes que ingresarán a esta unidad de Bachillerato; por eso, se ha pensado en esta posibilidad como opcional para esos jóvenes que estén interesados en cursar, paralelamente a sus estudios académicos y propiamente preparatorios, el aprendizaje de una técnica específica.

—¿Por qué está interesada la Universidad en la enseñanza técnica si hay en el país otras instituciones que se encargan de esta enseñanza?

—Uno de los problemas más grandes a los que se enfrenta un país como el nuestro, en proceso de desarrollo, es la carencia de técnicos de nivel medio y superior. Creo

que resulta un mal planteamiento el establecer cotos cerrados de instituciones dedicadas exclusivamente a un tipo de enseñanza con exclusión de otras, porque las demandas en este tipo son gigantescas en un país como México. Pero además, el mismo nivel de desarrollo de nuestro país, por múltiples causas de orden social y de orden económico, orilla a muchos jóvenes que han iniciado el ciclo preparatorio a abandonar los estudios para dedicarse a tareas productivas; resulta que esos jóvenes que abandonan el nivel preparatorio para incorporarse a actividades de tipo productivo, lo hacen sin ninguna preparación, sin ningún instrumento técnico, sin ningún recurso de conocimiento, con la consecuencia de que sus estudios de nivel preparatorio son muy poco válidos para insertarse de una manera decorosa en el mercado de trabajo. Por eso se ha pensado en la opción de una preparación técnica para que, aquellos jóvenes que puedan estar en un momento dado más necesitados de una preparación específica para incorporarse a actividades de tipo productivo y económico, tengan un conocimiento adicional, un recurso para incorporarse al mercado de trabajo de una manera más

adecuada. Debemos decir que una de las cuestiones que más se han manejado o dicho de otra manera, uno de los problemas en que más han insistido quienes han estudiado de una forma amplia, los problemas de la reforma educativa en nuestro país es precisamente la posibilidad de estas salidas o alternativas intermedias hacia profesiones técnicas o prácticas cortas que tan necesarias son en nuestro país y que dotarían a los jóvenes mexicanos de un **status**, que ahora no tienen, cuando salen a enfrentarse al mercado de trabajo sin conocimientos técnicos específicos en ciertos casos.

—Con la creación del Colegio, la UNAM se pone a la vanguardia de la educación superior en México ¿A qué atribuye el dinamismo de la Institución?

—Opino que esta dinámica universitaria de búsqueda de nuevos caminos, de encuentro y de fijación de nuevas metas, de experiencias inéditas muchas veces y otras con apoyo en experiencias ya pasadas, muestra la enorme vitalidad, el enorme dinamismo y podríamos decir la salud extraordinaria de un cuerpo tan complejo y que ha pasado por dificultades tan graves como la UNAM. Todo ello debe hacernos optimistas



respecto a nuestras posibilidades, respecto a las realizaciones futuras y a tener seguridad respecto a los proyectos de innovación. Un cuerpo sano busca permanentemente nuevas rutas, un cuerpo enfermo es, por definición, un organismo anquilosado, paralítico, sin imaginación. Ahora bien, cuando hablamos de esta búsqueda de nuevas rutas y de esta dinámica de renovación universitaria que usted señalaba, esto no significa que en la Universidad se esté liquidando continuamente lo ya logrado, lo ya existente; al contrario, creo que la Universidad es muy cuidadosa para conservar lo más positivo de su tradición, para preservar lo más rico de las conquistas hechas en el pasado y sobre la base de esa experiencia se proyecta lo nuevo, que se apuntan las perspectivas futuras. Naturalmente que las innovaciones tienen siempre

el aspecto del experimento y del ensayo, pero no se trata en este caso del experimento y del ensayo reflexivo y sin fundamento, sino de pasos innovadores sólidamente enraizados en la experiencia anterior y en las instituciones y organismos ya existentes en la Universidad.

En el caso del Colegio de Ciencias y Humanidades, el proyecto se realizó después de muchos largos meses de estudio en que participaron muchos, muy brillantes y muy responsables universitarios; después de largas discusiones, de ensayos, de críticas, de correcciones, hasta que se llegó a la fórmula que se consideraba más adecuada, más ágil y más eficaz para los logros propuestos.

Todavía he de subrayar que la misma idea de la Universidad como cuerpo de colaboración de todos sus recursos no es una idea nueva. El Colegio de Ciencias y Humanidades recoge la preocupación de muchas generaciones de universitarios y de muchos esfuerzos anteriores. La apariencia de novedad, en todo esto, es algo con profundas raíces en la vida universitaria del pasado y de la reflexión profunda de muchos universitarios.

Suplemento de la Revista Siempre, marzo 17 de 1971.